

MARGARITA RICO GONZÁLEZ

Profesora de la ETS de Ingenierías Agrarias de Palencia

EL DESARROLLO RURAL HEMOS DE HACERLO TODOS

La llave del desarrollo rural la tiene la propia sociedad, tanto los pobladores locales como los foráneos, junto al conjunto de instituciones públicas y privadas. La capacidad de cooperación, el trabajo asociativo y el verdadero compromiso de todos los agentes involucrados pueden hacer viable el objetivo de la recuperación y posterior mantenimiento de los espacios rurales.

Tal y como apuntan desde hace tiempo la mayoría de estudios y políticas relacionadas con el medio rural, gran parte de estos territorios están demostrando su capacidad para generar empleo y riqueza, aprovechando los recursos endógenos propios de cada zona, diversificando de manera innovadora e imaginativa su tradicional tejido productivo y no olvidando la importancia de mantener un sector agrario competitivo y profesionalizado. Varios son los factores que principalmente han contribuido a este hecho.

“La economía social se configura como una verdadera baza para el fomento empresarial en el medio rural”

Las nuevas demandas de la población o, mejor dicho, las recuperadas demandas de la población hacia bienes y servicios procedentes del campo (alimentos saludables y de calidad, medio ambiente limpio, silencio, ocio, cultura tradicional...) han posibilitado el fomento de nuevas actividades productivas y de negocios capaces de mantener a las familias en el medio. Asimismo, los avances tecnológicos dentro de los distintos sectores productivos y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han conformado unos nuevos espacios rurales, más cercanos, modernos y capaces de abordar los retos necesarios para su supervivencia.

En este contexto, las políticas de desarrollo rural han contribuido sobremedida a la transformación productiva rural. El apoyo financiero recibido y la filosofía del enfoque Leader han representado piezas fundamentales para alcanzar la nueva configuración que hoy en día presentan muchas áreas rurales. El trabajo de los grupos de acción local y la toma de decisiones de

abajo arriba han marcado un antes y un después en el devenir de muchos pequeños municipios, fomentando la participación de la población dentro de su propio desarrollo y mejorando la gobernanza local.

No obstante, es necesario señalar que el medio rural español es muy heterogéneo, y si bien existen territorios que muestran su capacidad de recuperación y dinamización, otras zonas están emprendiendo el proceso diversificador y de revitalización de manera más lenta y con resultados positivos menos palpables. Para dichos territorios, situados en las dos mesetas, pero también en zonas interiores de comunidades autónomas costeras, existen verdaderos talones de Aquiles que impiden alcanzar el objetivo de crear los suficientes puestos de trabajo que garanticen el mantenimiento de la población en el medio.

FOMENTAR EL TRABAJO ASOCIATIVO Y COLABORATIVO

La insuficiente dotación de servicios básicos y su progresivo desmantelamiento en las localidades más pequeñas es una de las reivindicaciones que los pobladores rurales vienen presentando con mayor vehemencia. Una efectiva reorganización territorial adaptada a cada realidad geográfica y la potenciación de los centros comarcales podría contribuir a facilitar el

acceso a este tipo de servicios, sobre todo en aquellas áreas más periféricas y de peor accesibilidad.

Por otra parte, en ocasiones las conductas individualistas y la falta de coordinación no ayudan al desarrollo próspero de muchas actividades. Cada vez más experiencias demuestran que el trabajo asociativo y colaborativo contribuye de manera exitosa a la puesta en marcha de inversiones generadoras de empleo, con la ventaja añadida de que este tipo de entes contribuyen al crecimiento bajo las premisas de equidad, igualdad y solidaridad. La economía social se configura como una verdadera baza para el fomento empresarial en el medio rural. Asimismo, cabe aludir a la necesidad de colaboración y entendimiento entre las diversas administraciones, para intentar flexibilizar y facilitar en la medida de lo posible el desarrollo de aquellas iniciativas, tanto productivas como no productivas, que surgen en las pequeñas poblaciones.

Desde este punto de vista, las mujeres y los jóvenes representan dos grupos de población fundamentales en el devenir del campo. El colectivo femenino ha sido considerado tradicionalmente como un actor invisible en el medio rural. Actor porque desempeña una gran variedad de faenas, pero invisible porque carecía de un justo reconocimiento. Sin embargo, en las últimas décadas numerosas voces académicas e institucionales y, sobre todo, las propias mujeres, manifiestan su capacidad para generar actividades innovadoras e imaginativas, demostrando su tesón para trabajar en las áreas rurales, incluso ante las condiciones adversas que a veces impone el hecho de residir en un municipio pequeño, y se erigen como garantes de la viabilidad de las familias rurales.

Por otro lado, los jóvenes pueden encontrar en el agro una oportunidad de desarrollo profesional, máxime en estos tiempos de recesión económica

y de falta de empleo en las urbes. Las zonas rurales muestran su mayor nivel de resistencia ante la actual coyuntura socioeconómica, por lo que es posible encontrar nichos de ocupación generadores de puestos de trabajo y de riqueza. El sector forestal, las nuevas orientaciones agrícolas, la generación de energías renovables y no renovables, la producción agroalimentaria de calidad, los servicios a la población o las actividades que relacionan cultura, ocio y turismo tienen aún gran margen de acción para lograr los objetivos anteriormente señalados.

Las directrices de las políticas de desarrollo rural que se debaten en la actualidad para el periodo 2014-2020 parece que apuntan hacia todo lo señalado en esta recensión. Sin embargo, el esfuerzo presupuestario asignado y la forma de implementar las medidas de apoyo diseñadas deberían ser lo suficientemente robustos como para poder alcanzar todos los objetivos perseguidos y continuar de manera eficiente en la senda de recuperación necesaria. **R.**

Margarita Rico es doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Valladolid y profesora de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia. Su labor docente e investigadora ha consistido principalmente en estudiar la potencialidad socioeconómica de las zonas rurales desde diversos enfoques, cuyos resultados han sido objeto de publicación en diversos libros y artículos en revistas científicas especializadas. Específicamente, ha analizado en profundidad la relevancia de las mujeres en el proceso de desarrollo del ámbito rural. Dichos trabajos son desempeñados además con convicción personal, ya que ha residido siempre en municipios eminentemente rurales.

